



AÑO I.

Madrid, Septiembre de 1932

Núm. 6

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

## La ley, arma de dos filos

Si en algo tenemos forzosamente que coincidir todos los trabajadores, sin distinción de tendencias y doctrinas político-sociales, es en que la ley, la estructura jurídica que rige actualmente los destinos humanos, es una verdadera tiranía, pudiéramos decir para mayor exactitud, que es el antro legalizado desde donde impunemente se pueden cometer, sin la menor responsabilidad, los más grandes desmanes, las más grandes injusticias, los mayores crímenes.

La ley es un arma de dos filos, rígida, inflexible, sanguinaria y cruel, cuando se trata del desheredado, del paria, del pobre trabajador, a quien al amparo de esa ley se le roba, casi en su totalidad, el producto de su trabajo, condenándole al hambre, a la persecución y al presidio, aislándole como a una fiera, si su dignidad de hombre se rebela y protesta contra ese atraco legal, que rebaja su nivel moral como ser humano, a la categoría de la más despreciable bestia de carga.

Pero cuando se trata del privilegiado, del potentado militar, del aristócrata, del jesuita y, en particular, del político influyente, farsante y traidor engañapueblos, la ley cambia de aspecto y de fisonomía como una vulgar coqueta; mucho ruido y, en el fondo, todo comedia, hipocresía, ruindad, las lanzas se vuelven cañas; gobernantes, jueces, policías y guardianes, todos se convierten en serviciales lacayos; las cárceles, presidios y confinamientos, se transforman en cómodos lugares de esparcimiento y conspiración, donde no falta el menor detalle; y, como si todo esto fuera poco, cuando don fulano lo tiene por conveniente, a pretexto de que la esposa va a dar a luz o de que está delicada la mamá o la niña, se abren las puertas de la prisión, salen a la calle y a vivir impunemente, a seguir disfrutando en orgías y francachelas el producto del sudor del trabajador, eterna víctima, que para eso hay clases.

La ley, que debiera ser la balanza fiel de la Justicia, el regulador cronométrico

que, inspirado en el sagrado principio de igualdad, de todos para uno y uno para todos, fuera insobornable; que, debiendo ser la obra directamente expresa del sentir del pueblo, la voluntad de los más, es, precisamente, todo lo contrario: la conveniencia, el deseo, la imposición de los menos en contra de los más, el arma del fuerte contra el débil; en una palabra: la injusticia de la fuerza, de la sinrazón y del atropello.

En todos los órdenes de la vida, es manifiesta esta desigualdad de la ley con respecto a las diferentes clases sociales; pero cuando verdaderamente toma caracteres de ensañamiento, de refinamiento cruel, es cuando el presunto delincuente es un trabajador, entonces no hay contemplaciones ni miramientos de ninguna especie, la disciplina rígida, el Código penal y algo más de propina, todo se lleva al pie de la letra, sin consideración alguna: así está escrito.

Es, pues, injusta, sanguinaria y parcialísima la ley para el pueblo; pero es el símbolo de la tiranía, que nos oprime, del aparato burocrático que regula nuestra vida; hay, pues, que destruirlo por instinto de conservación o, de lo contrario, seremos destruidos nosotros; hay que demolerlo, haciendo desaparecer hasta las cenizas, si amamos la libertad, si queremos vivir como hombres que somos, y no como bestias, como pretenden ser.

Ahora bien; necesitamos, ante todo, que la experiencia de los hechos recientes nos sirvan de estímulo para guiar nuestros pasos. La ofensiva rabiosa del capitalismo moribundo, sostenido por sus modernos lacayos, fundidos éstos en el seno de la gran familia proletaria y, por lo tanto, doblemente despreciable por la repugnante traición a su clase, pasándose al enemigo, servido para descubrir el velo, para despejar la incógnita, para despertar a la masa trabajadora y hacerla comprender que es necesario arrojar de las organizaciones obreras a los vividores y farsantes políticos, que sólo quieren éstas para encumbrarse y

tracionarlas después, convirtiéndose en sus más feroces tiranos; hora es ya que reaccionemos, que reconozcamos que, como no somos borregos, no necesitamos pastores. Para conseguir nuestra liberación emancipándonos moral y materialmente del régimen económico que nos esclaviza, condenándonos con nuestras familias al hambre y a la más oprobiosa miseria, no necesitamos redentores políticos ni de ninguna clase. Bastará con que queramos de verdad uniros como un solo hombre, y, dejando a un lado egoísmos y vanidades, que no otra cosa representan nuestras luchas intestinas, vayamos al grano, que, siendo lo que a todos interesa y por lo cual luchamos, no hay duda que el triunfo será nuestro rotundo y definitivo.

A. SERÉN

## No más guerras

¡Abajo las guerras! Esta es una voz que debe salir de nuestras gargantas: ¡Abajo las guerras! No más matanzas imperialistas que aniquilan la humanidad, no más campos devastados por la metralla, y el ingenio de los hombres, que se convierten en fieras insaciables; no más odios ni rencores, ni miserias acrecentadas por los errores de los hombres.

¿Qué fin persiguen? ¡Ah! Ese es el secreto que todos debíamos saber. El capitalismo mundial necesita contener por cuantos medios tenga a su alcance el avance fantástico del proletariado mundial, que camina a pasos agigantados hacia una igualdad ra-

zonada. Por eso, al perder terreno y no poderlo contener, inventan esas monstruosidades impropias de los tiempos modernos en que vivimos; necesitan desviar la corriente de emancipación proletaria hacia otros derroteros, y para ello no encuentran otros caminos que invocar el tópico viejo del patriotismo y así arrancar la idea que germina en toda conciencia de explotado, retrasando de esta forma su caída. ¿Lo lograrán? ¡No! Alerta debemos estar y prevenidos para combatir los últimos recursos del capitalismo, provocando su agonía. Para ello tenemos que uniros todos, haciendo frente a esa posible emboscada (que se está preparando), y unidos todos, veremos quién vence a quién.

No debemos olvidar que para conocer toda su intensidad a la guerra hay que vivirla, según dice el célebre escritor E. M. Remarque, en su grandiosa visión («Sin novedad en el frente»). Muchos millones de hermanos muertos; muchos millones de mutilados, que arrastran por el mundo sus cuerpos desechos y llenos de fantásticos recuerdos y odios imborrables, y todo esto es obra del capital, que se resiste a dejar de ser lo que fué.

Por eso debemos todos levantarnos contra esa posibilidad, y ahora que parece ser que se levanta una campaña contra esa finalidad, patrocinada por el socialismo mundial, uno de los puntos con que cuenta en contra el capital, debemos uniros todos y, unidos, gritar: ¡No más guerras de destrucción, donde los pueblos se retrasan en su avance libertador de los oprimidos! ¡No más ambiciones colectivas! ¡Viva la revolución!

FLORENTINO VICENTE

## UNIDAD SINDICAL

Voy a dar comienzo hoy, camaradas, a la serie de artículos que os tengo ofrecidos.

Procuraré ser breve; al mismo tiempo quiero que la lectura os sea grata, agradable, ya que todo mi afán es hacer prosélitos a esta obra humana, noble, por la cual estoy dis-

puesto a poner de mi parte todo mi saber, la experiencia que he adquirido en mis estudios, en las lecturas, en el trato con las distintas clases y personas, con las cuales la suerte o, para mejor explicarme, la fortuna me ha deparado.

Confieso noblemente, dejando a un



lado la modestia, que aspiro a ser algo en esta vida, por tanto, no sólo escribo por ver grabado mi nombre en letras de imprenta, de lo cual me enorgullezco, sino, además, porque tengo yo que hacer propaganda de nuestro querido periódico, de nuestra amada Sociedad, de todos aquellos camaradas que conmigo colaboran en el mismo, demostrando a estos cavernícolas, donde yo habito, y a todos aquellos que, renegando de las instituciones democráticas que se están implantando, haciendo que las leyes antiguas vayan cayendo por el propio peso de sus muchos años, ya que son anticuadas, falsas, y no se ajustan, por tanto, a las realidades del momento actual.

¡Y bien! ¿Cuáles son los ideales y para qué sirve la Unidad Sindical? ¿Motivos en los cuales pueda formarse ese número o unidad determinada, que tenga derecho, opción, a ser considerada parte integrante del mismo, sin tocar la filiación política, la conciencia espiritual del ciudadano?

Voy a ver si acierto a dar con el quid, a dar una explicación breve, sucinta, ya que las pocas páginas de que consta, me priva de ser más extenso, ya que otros camaradas están en la misma situación y tienen su pluma dispuesta a este mismo fin.

Sindicato quiere decir una agrupación de individuos que, al constituirse, al agruparse, forman ese sindicato, sociedad que aspira a hacer algo, a conseguir el fin por el cual ha sido formado.

Y en esta agrupación están unidos sólo para ese fin, dejando en libertad para que cada cual exponga las ideas que más convengan al citado organismo.

Decidme: si tenemos ya la sociedad formada, tenemos nuestro reglamento, nuestros representantes, ¿por qué yo hago propaganda al grupo de Unidad Sindical?

Permitidme que os lo explique en dos palabras; porque, existiendo dos grandes organizaciones proletarias y una tercera, en tercera inscripción en cuanto a número, en el momento en que, por cualquier motivo de justa aspiración de los trabajadores proletarios, sea necesaria la ayuda, es menester dejar el partidismo de los partidos políticos, para lograr la mejora moral o material que se haya presentado.

Tengo yo que hacer justicia, y he de dedicar un elogio a la organización de Constructores de Carruajes, a la cual me honro en pertenecer, porque es una de las que actualmente tienen y están en la mejor postura, en la mejor situación económica, la que tiene implantados casi todos los socorros (a excepción del de parado); la que hizo la experiencia de los talleres colectivos, que fracasó por las causas que casi todos sabéis.

¿Y cómo es esto? ¿Por qué se logró la victoria de una huelga y se están logrando tantas mejoras y en estudio otras de suma importancia para los trabajadores del carruaje?

Pues muy sencillo; porque estamos agrupados todos en una misma organización.

Tomen nota los de otras sociedades y sigan el ejemplo meritorio de la que formamos parte.

Ahora, a reorganizar con fe, con cariño, la Federación Nacional de la Industria del Carruaje, a la cual los camaradas de Bilbao se adhirieron en un artículo de un camarada bilbaíno, y hágase en todas partes igualmente, y unidos todos, a luchar porque la industria del carruaje caiga en nuestras manos; conseguido esto, ser nosotros los que levantemos al nivel que se merece y debe estar el esfuerzo de todos los trabajadores de la carrocería españoles.

Que se enteren en el mundo entero de que nosotros estamos al nivel de ellos, por no decir más; que sepan, de una vez para siempre, que los trabaja-

dores de la carrocería, los obreros españoles, humillados y escarnecidos por la clase capitalista, estamos dispuestos a producir en menores condiciones de seguridad que los de cualquier parte del globo terráqueo.

Y, para terminar, que sepan los trabajadores de la industria del carruaje de todo el mundo, que tienen la ayuda nuestra, para que todos los accionistas, consejeros, en fin, capitalistas, que viven a nuestra costa, desaparezcan y vean la forma de buscarse otra vida más humana, más legal, que la que ahora ejercen.

Camaradas: ¡gritad conmigo!

¡Viva la Unión Sindical de todos los trabajadores!

PASCUAL DE FRUTOS

## PENSANDO Y RECTIFICANDO

He de empezar este pequeño artículo manifestando mi más completa satisfacción en ver que se lee y se estudia la marcha de nuestra Sociedad, exponiendo cada cual su manera de ver los casos según su inteligencia le permite, acertada o desacertadamente; pero llena de entusiasmo para TRIBUNA LIBRE, portavoz del Gremio de Carruajes.

Habiendo visto en el número anterior de nuestro periódico unas alusiones sobre artículos anteriores míos—dando a entender que soy un iluso o un retrasado mental—quisiera demostrar que no hay tal caso, y seguiré en mi camino de lucha demostrando lo dicho anterior y lo que posterior he de seguir demostrando.

No es culpa mía que mi ilusión sueñe con un florecimiento para un mañana próximo, que se coloque el Gremio de Carroceros en el lugar que siempre estuvo—o sea, en primera fila—; elementos tiene la Sociedad de Carruajes para demostrarlo—no me mueve el egoísmo hacia mí—; yo ya soy veterano; pero queda, por suerte, una nueva juventud, que llevará el triunfo adelante, como lo demostró en el último movimiento y dará el pecho, como se dice vulgarmente, y yo encantado de poder ayudar en lo que pueda a los jóvenes de Carruajes.

No quisiera que se molestara el compañero Lobo; pero mi deber está en seguir la ruta emprendida y rebatir juicios anteriores míos; entendido que sean en beneficio de nuestros intereses sociales, nada de personalismos, y siguiendo en mi camino, seguiré en la creencia de que hay medios muy favorables para centrar de una vez nuestras ilusiones sobre las mejoras obtenidas y reducir la crisis actual, si no de momento, con la colaboración de todos, en plazo el más próximo posible.

Ya sé que esto requiere mucha constancia y ayuda de todos los que vivimos de esta industria; hay que desterrar costumbres añejas, que nos entorpecen toda labor mejor dirigida; se tropieza, en primer lugar, con la confabulación de varios patronos, que hacen una labor pésima, que, creyendo perjudicarnos, son ellos los cau-

santes de restar trabajos, que se realizan por similares; que, por falta de conocimientos de dichos señores, nos boicotean la obra, haciendo trabajos irrisorios a precios bajos, en perjuicio de unos y otros; esto no nos interesa ni a unos ni a otros, y hay que dar la batalla a esos patronos hechos de prisa.

Hay también otra causa fundamental, causa de la crisis actual; son los Organismos oficiales que, teniendo compromisos contrarios sobre los intercambios de las naciones, nos ahogan con material extranjero de carrocerías, relegando la industria nuestra a segundo término; eso hay que demostrar a quien corresponda que no hay razón de que siga la explotación extranjera, pudiendo nacionalizar esta industria, que elementos tenemos para demostrar que no somos tributarios de nadie, mientras aquí arrastramos una crisis que no debe prosperar; busquemos el medio de hacerlo comprender así a los Poderes públicos, tanto los patronos como los obreros, y si, como es de justicia, se atiende, se puede llegar a demostrar nuestros conocimientos y poner nuestra Organización de Carrocerías en el sitio que debe de estar; no ignoro que se están realizando algunas entrevistas sobre este particular, unas favorables y otras sin resultados, labor que se debe seguir hasta hacer saber a quien corresponda la razón que nos asiste.

Otra causa de mucho peso es causa también de nuestro malestar, de momento me refiero a los compañeros parados; hay que estudiar el caso con interés y buscar el medio de llevar a efecto alguna medida que amortigüe los efectos de compañeros que, con una disciplina ejemplar, llevan meses y meses sin poder llegar a colocarse—no hay que olvidarse de que son compañeros de Carruajes—y necesitan el amparo y calor que la Sociedad debe prestarles; yo creo que, no habiendo lugar de acoplamiento para todos, por falta de material de trabajo, debemos de evitar que esto siga así, ya que se ve la mala fe de algunos patronos, que buscan el medio de sumar obstáculos a la labor que realizan nuestros directivos, res-

tando puestos, en vez de colocar, como dijo un patrono, a todos y hacer una labor conjunta para llevar a su cauce el Gremio de Carrocerías, cosa interesante para todos los que dependemos de ella; mi opinión es viable, si es tiempo de reconocerlo; no hay más solución que hacer el acoplamiento de personal lo más amplio posible y crear un subsidio de paro para los que no se puedan colocar, quedando en que dichos parados se comisionen en grupos y no se permita el trabajo en garajes y talleres sin constitución, y así se evitaría el fomento de trabajos a destajos, causa de restar mucho trabajo a los talleres, por cuyo motivo se crea una competencia ruinosa y detestable en perjuicio de todos; como consecuencia de esto, al crear el subsidio al paro, creo que, siendo para una campaña en beneficio de patronos y obreros, los primeros deben aportar una cantidad prudencial para sostenimiento de dicho acuerdo y colocar el mayor número de asociados.

Creyendo beneficioso, a grandes rasgos, este acuerdo, con el fin de unir a todos los compañeros de Carruajes y quitar el ambiente de malestar existente entre unos y otros, lo someto a la censura de todos los constructores de carruajes.

CRISTINO MARTINEZ

## Los falsos revolucionarios

Cual si pretendieran algo más que verificar un simple cambio político, como si su programa no estuviese reducido solamente a sustituir una forma de Gobierno con otra, sin tocar un ápice al fondo, a la estructura económica de la sociedad burguesa, los partidos republicanos, excepción hecha del posibilista, dánse el título de revolucionarios y hablan constantemente de ir a la revolución.

Como en realidad los que se proponen efectuar ésta, los que pueden y deben llamarse revolucionarios, son aquellos que quieren llegar a lo hondo cambiar la organización social presente, matar los privilegios y monopolios que permiten a unos hombres ser dueños de la fortuna y la vida de los demás, y establecer un orden de cosas que tengan por base la solidaridad entre los seres humanos, conviene que hagamos notar en qué se distinguen los verdaderos revolucionarios de los que lo son únicamente de nombre.

Son falsos revolucionarios los que, mediante un hecho de fuerza en que el pueblo trabajador no toma parte, tratan de derribar un trono y poner en su lugar un presidente que mantenga igual que aquél los intereses de la clase explotadora.

Son falsos revolucionarios los que desean barrer la monarquía, acabar con los reyes que ciñen corona y dejar subsistir, sin embargo, el régimen burgués y los reyes del taller, mucho peores que aquéllos.

Son falsos revolucionarios los que reconociendo que la existencia de la iglesia católica es un obstáculo al progreso del pueblo, y ensalzando a todas horas el librepensamiento, y hasta el ateísmo, se contentan con pedir que se suprima del presupuesto la cantidad que anualmente se entrega a aquélla, sin reclamar que cuanto la misma posee, cuanto ha acaparado, explotando conciencias y valiéndose del engaño, se



arranque de su poder y se restituya a la sociedad.

Son falsos revolucionarios y socialistas de pega los que quieren curar el malestar social, la explotación obrera, haciendo pequeños lotes el terreno que aún posee el Estado, y entregándolos a censo a un puñado de proletarios, precisamente lo contrario de lo que exige la solución del problema social.

Son falsos revolucionarios los que se limitan a pedir la supresión de la lista civil y el presupuesto del clero, todo lo cual no pasa de 60 millones de pesetas, y no hacen lo propio con la Deuda pública—la lista civil de los vagos explotadores—, que cuesta anualmente cerca de 300 millones.

Son falsos revolucionarios los que, sostienen que el pueblo sostendrá completa libertad y mejorará su situación económica el día que la federación política sea un hecho, pues ni ésta puede hacer que aumenten los salarios un sólo céntimo, ni impedirá que el patrono explote lo mismo que cuenta, o más, si la centralización capitalista ha aumentado.

Son falsos revolucionarios los que, cerrando los ojos ante la lucha incesante, ante el antagonismo declarado de los intereses patronales y los intereses obreros, afirman que unos y otros pueden vivir en perfecta armonía y prosperar dentro del régimen republicano.

De tales gentes no puede esperar la clase trabajadora otra cosa que desengaños y traiciones.

Los que de veras van a la revolución, los verdaderos socialistas y revolucionarios, se hallan separados de aquéllos por una insalvable distancia.

Proclaman, en primer lugar, la lucha de clases, o sea, la guerra de los proletarios, de los desposeídos, contra los poseedores, contra los que tienen acaparados todos los medios de producción y de cambio, y, al efecto, recomiendan la organización de los trabajadores en partido político distinto y opuesto a todos los partidos burgueses.

Tienen por aspiración o ideal la emancipación económica de cuantos trabajan, o lo que es lo mismo, la abolición de clases, pues siendo todos iguales, socialmente, no habiendo explotadores, la esclavitud y la miseria dejarán de existir.

Consideran el único medio de acabar con el predominio de unos sobre otros la transformación en propiedad común o social de los instrumentos de trabajo, primeras materias y todas cuantas cosas sean necesarias a la producción, que son hoy propiedad individual o privada, de la que nace el salario, que es el precio de alquiler del obrero, y la imposibilidad de que éste pueda disponer de todo el fruto de su trabajo.

Entienden que esta transformación sólo podrá hacerse violentamente, por medio de la fuerza, y previa la conquista—efectuada también con procedimientos revolucionarios—del Poder político por la clase trabajadora.

Quieren además que, mientras los desheredados obtienen la organización y reúnen las fuerzas necesarias para asaltar la fortaleza de la burguesía e implantar las soluciones igualitarias y científicas que el Socialismo sustenta, se alcancen mejoras positivas—reducción de horas de trabajo, un mínimo de salario, pensión a los inválidos, etcétera., etc.—que pongan al obrero en condiciones de trabajar con más eficacia que hoy por redimirse del yugo capitalista.

Esfuézense por que los explotadores hagan política propia, apartándose de los partidos burgueses, donde están sus enemigos

y sus verdugos, y reforzando las filas de los que ya luchan contra la clase patronal.

Y, en una palabra, de acuerdo con la afirmación del inolvidable Marx, sostienen a todas horas que la emancipación de los trabajadores, la muerte como clase de los capitalistas no pueden producirla ningún partido burgués, aunque se llame zorrillista o federal, sino que ha de ser obra única y exclusivamente de los mismos explotados.

Marcada la importante diferencia que existe entre los falsos y los verdaderos revolucionarios, entre los vergonzantes defensores de la burguesía y los declarados enemigos de ella, réstanos decir a los trabajadores que están con los primeros, que

abandonen, que no hagan caso de ellos, aunque les hablen vagamente de emancipación y Socialismo—etiqueta con que quieren ocultar sus doctrinas y procedimientos burgueses—, y que vengán a su propio campo, al campo socialista, revolucionario, donde se pelea de veras por que desaparezca la explotación del hombre por el hombre.

PABLO IGLESIAS

25 de octubre de 1889.

*Los pequeños espíritus se conmueven demasiado con las cosas pequeñas; los grandes las contemplan todas sin conmoverse.*

LA ROCHEFOUCAULD.

## LA VOZ DE LOS JOVENES

El problema juvenil, bien por incompreensión de nuestros compañeros adultos o por la poca importancia que le hemos dado nosotros mismos, se encuentra completamente abandonado; vemos cómo por la racionalización industrial los jóvenes tienden a ser un factor importante en la producción y los capitalistas obtienen mayores ganancias por estar los jóvenes menos retribuidos y tienden a reemplazar a los adultos.

Actualmente, en la gran industria metalúrgica de Vizcaya y Barcelona, se dan hechos como los capitalistas prescinden de los obreros adultos y en nuestra industria lo tenemos más a la vista, como es la categoría de ayudantes, que por cobrar menos desplaza a los compañeros adultos y de esta forma aumenta la explotación sobre los jóvenes, porque los patronos no tienen que pagar mayor cantidad en jornales y si aumenta la cantidad global de productos.

Por tanto, la situación de los jóvenes obreros de los dos sexos y de los niños es cada día más miserable; sin protección de ninguna clase, se encuentran a merced de la rapacidad de los patronos. Más aterradora aún es la situación de las jóvenes proletarias; la característica esencial de la producción capitalista es la de exprimir hasta el máximo las energías de la clase trabajadora. De ahí que las niñas y jóvenes sean agarradas por los tentáculos de hierro de la producción, sin que todos esos derechos de la legislación social, que tanto se vanaglorian los jefes socialistas, se vean por ninguna parte y sean un papel mojado.

Vemos cómo cada día se acentúa más la represión contra la clase obrera, de una manera sistemática, en la ciudad y en el campo; cuando los obreros tratan de elevar su nivel de vida, vemos cómo en todas las luchas de la clase obrera la juventud juega un papel importante, pero que por la poca importancia que les dan los falsos líderes de la U. G. T. y de la C. N. T., y otras veces por la incompreensión de las tareas de la juventud de nuestros camaradas adultos, los jóvenes toman parte en la lucha en la calle, como lo demuestra que el mayor número de presos, heridos y muertos sean jóvenes, y no toman parte en la preparación y dirección de las mismas y, por lo tanto, en la mayoría de las luchas no hay reivindicaciones propias de la juventud y hacen que los jóvenes se aparten del movimiento sindical.

El movimiento juvenil, hoy más que nunca por las causas que lo determinan, tiene que incorporarse al movimiento sindical revolucionario, y esto, camaradas jóvenes, tenemos que hacerlo nosotros con la ayuda de nuestros compañeros adultos, sobre la plataforma de lucha contra la ley del 8 de

abril, del ministro Largo Caballero, ley que no solamente ata al proletariado de pies a manos, y al mismo tiempo, como un organismo fascista, incrustarlo en el aparato del Estado para servir los fines del mismo, sino que castra el movimiento juvenil, quitándole los derechos de defenderse hasta los diez y ocho años y no tomar parte en la dirección de sus luchas hasta los veintidós años; contra esta ley, y por el reconocimiento de todos los derechos siguientes: trabajo igual, salario igual, supresión de la categoría de ayudante, los aprendices y demás categorías bajas, deben depender directamente del patrono, derechos políticos y civiles desde los diez y ocho años para los dos sexos, subsidio de tres pesetas para los jóvenes parados, dos años de aprendizaje solamente, derecho a huelga, reunión y manifestación. Sobre esta plataforma de lucha y sobre la plataforma de lucha contra la guerra imperialista y sobre la base de frente único, tenemos que empezar a organizar la sección juvenil en nuestro Sindicato y, una vez creada, demostrar prácticamente nuestra solidaridad de clase, sumándonos a todos los jóvenes revolucionarios y de esta forma, en un frente único, ligados a nuestros camaradas adultos, luchar para implantar un Gobierno obrero y campesino.

¡Vivan los jóvenes revolucionarios!

¡Viva el frente único!

Salud.

A. P. LOBO

## La Comisión pro-presos a los camaradas que integran la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes

Camaradas, salud: Esta Comisión, identificada con los argumentos que la Directiva aportaba para justificar su creación, y haciéndose cargo de la utilidad de su existencia en los momentos que la lucha contra el capital se intensifica con las desastrosas consecuencias para todo aquel que se avergüenza de ser explotado y sometido y que su espíritu rebelde le impulsa a contribuir con su libertad e incluso con su vida a la destrucción de todos los regímenes de tiranía y desigualdades, creemos de humanidad, de compañerismo, que para los camaradas que aspiran a un vivir más justo y equitativo para todo el que produce y que por su gesto rebelde, por su palabra rebelde, por su pluma rebelde, caen en las redes que la burguesía, en complicidad con los gobiernos que

la sostienen, le atienden a todo el que lucha por su emancipación, se pueda desprender de la angustia que supone añadirle a la falta de libertad, la preocupación del abandono en que quedan sus familiares. El preso social, el hombre que la burguesía condena a pudrirse en las cárceles, es el símbolo de nuestro triunfo, es el baldón que delata las crueldades de un régimen. Los burgueses se solidarizan para atacarnos, solidaricémonos nosotros para defenderlos, ellos se unen para no dejarse arrebatar ningún privilegio; unámonos nosotros para arrebatarlos. Nos parecen sobradas razones para que esta Comisión se dirija a todos los compañeros en demanda de nuestra ayuda moral y material para su desenvolvimiento. Nos causa cierto temor, cierta tristeza, la indiferencia con que algunos compañeros acogieran la creación de esta Comisión, sabemos el valor de una simple moneda en las casas de los trabajadores, en que se carece de todo; pero comprendemos tan de justicia la aprobación de nuestras proposiciones, que no hemos vacilado en dedicarle cierta esperanza a nuestra deliberación, y proponemos:

1.º Solicitamos para la próxima semana una suscripción voluntaria para editar una emisión de sellos para cotizarlos voluntariamente, al precio de 10 céntimos. Si la suscripción no cubriera los gastos, solicitamos se complete del fondo de la Sociedad.

2.º Solicitamos el 50 por 100 de cuantos ingresos tenga la organización en concepto de multa a patrono u obrero, como, asimismo, una subvención mensual de 15 pesetas.

3.º Para descongestionar la labor del delegado, es precisa la colaboración de un compañero en cada taller para expender en las fábricas, en la calle, en las Asambleas, el sello popular.

4.º Para todo lo relacionado con la cuestión metálica, creemos conveniente el nombramiento de una revisora, bien de la Directiva, bien de la Asamblea, que se entenderá con un compañero contador, asesorado por los otros dos; de los fondos se hará cargo el tesorero general, mediante recibo.

Esta Comisión se pone a disposición de cuantos intervengan en su desarrollo, en la fecha que se designe.

5.º Moralmente, pondremos de nuestra parte nuestro esfuerzo en beneficio de la causa que se persigue, valiéndose de la ayuda de otros Comités, de gestiones acerca de abogados y autoridades, para proporcionar al preso una relativa comodidad.

Es lógico que expongamos nuestra imparcialidad en no poner ningún escrúpulo en la ideología del interesado, como, asimismo, nos ponemos al margen de todo delito común. Camaradas, si coincidís con nuestras proposiciones, contribuir con vuestro entusiasmo a nuestra ayuda, ya que no sabéis si la solidaridad que prestes puede tener algún día necesidad de ella.

Madrid, 30 de agosto de 1932.—La Comisión: José Maléndez, Felipe Serrador, Vicente de Miguel.

*Lo que más demigra a un traidor, es el cinismo que tiene de no creerse culpable.*

*Contempla en los otros tus defectos y no los criticarás nunca.*

*Ve en ellos tus virtudes y los admirarás siempre.*

*Pero jamás difames a los que no has comprendido.*





## Organicemos nuestras luchas

La revolución democrática española dió un paso decisivo el día 14 de abril.

Bajo la presión creciente de las masas, la monarquía fué derrocada, proclamándose la República en medio del entusiasmo popular.

La sustitución del régimen monárquico por la República, no fué, sin embargo, más que un episodio importante en el desarrollo de la revolución. Las masas, que por su presión destronaron a Alfonso XIII, odiaban a la monarquía por ser un régimen de opresión de todas las libertades, y que mantenía a las masas en la más completa ignorancia, valiéndose de esta ignorancia, para tener sometidos a los obreros y campesinos al poder absoluto y tiránico del antiguo régimen, y bajo la tutela odiosa de un clero medieval, que hacía pesar sobre todos los obreros y campesinos el yugo de una explotación despiadada por parte de los grandes terratenientes, de los aristócratas, de los usureros y banqueros, que permitía en las fábricas y lugares de trabajo, una explotación cada vez mayor de la clase obrera, de las jóvenes obreras y de los niños, sin que tuvieran ninguna protección del trabajo y sin que existieran seguros sociales, arrojando al arroyo y lanzando al hambre y a la miseria a miles de obreros condenados al paro forzoso.

Por eso, el proletariado odiaba al régimen monárquico, y, al proclamarse la República, los obreros y campesinos españoles esperaban que aquel odioso régimen de opresión y explotación terminaría.

Para los campesinos y obreros agrícolas, el derrocamiento de la monarquía significaba la tierra; para los obreros, la libertad y que se reconocieran sus derechos en las fábricas y talleres, por ejemplo, jornada de siete horas; para los obreros en paro forzoso significaba el pan y para todos el fin de los privilegios de casta y de la iglesia, que fué por muchos años el opio del pueblo y un instrumento del cual se valía el Poder central para someter a todas las nacionalidades y a todos en general.

Pero un gran número de aristócratas y antiguos monárquicos, curas y latifundistas, se han aliado a esta República, a esta República que también les defiende sus intereses, contra la voluntad revolucionaria de las masas.

Pero las ilusiones de los obreros y campesinos han sido defraudadas; vemos que cada día un número mayor de obreros, campesinos y estudiantes elevan sus protestas contra la complacencia del Gobierno hacia los elementos monárquicos y clericales.

Ante esta política, seguida por el Go-

bierno de la República, que quiere cortar el avance de la revolución, comenzada el 14 de abril; que intenta sofocar la revolución de las masas; que cada día se desmascara más, poniendo de manifiesto su condición de Gobierno de la gran burguesía, sin tocar ninguno de los privilegios fundamentales de la aristocracia, del alto clero y de los banqueros.

El partido socialista, los jefes de la U. G. T., y los dirigentes anarcosindicalistas de la C. N. T., que adoptan una aptitud que demuestra su traición a los intereses del proletariado y su servilismo ante el capitalismo, y su papel de lacayos y protectores de los aristócratas y de las fuerzas reaccionarias.

Estas dos centrales sindicales, U. G. T. y C. N. T., en vez de dirigir a las masas para que velen por su actividad y organización en defensa de la revolución; y ponerlas en movimiento para conquistar posiciones en fábricas y talleres, creando sus Comités de fábrica para la conquista de unos salarios más elevados y mejores condiciones de trabajo.

Los socialistas convierten la U. G. T. en un instrumento más al servicio del Estado, esforzándose en adormecer la fuerza revolucionaria de las masas, evitando que éstas se lancen a la lucha para no molestar al Gobierno.

Los anarcosindicalistas de la C. N. T. han adoptado, en Barcelona, una política idéntica de apoyo al Gobierno, de capitulación de la Generalidad, hasta el punto de que les ofrecieron un puesto en la Generalidad, poniéndose al lado del imperialismo español en su política de opresión nacional, al pronunciarse contra la independencia de Cataluña.

Pero cuando vemos que la suerte de la clase obrera no ha mejorado, que el paro se extiende, junto con la miseria, en la ciudad y el campo, que la baja de la peseta provoca el encarecimiento de la vida, cuando vemos que los salarios que disfrutaban los obreros en España, son los más bajos de Europa, no queda otro camino que desechando todas las ilusiones democráticas inculcadas por los socialistas de la Unión General de Trabajadores, que hacen creer que con este régimen pueden los obreros conseguir todas sus reivindicaciones y llegar así, con pasos lentos y por vías legales, (Jurados mixtos, Comités paritarios, etc.).

Creación de Largo Caballero en tiempos de la Dictadura para mejor servir a la burguesía y evitar que los obreros usaran de sus derechos, derechos de huelga, única arma en manos del proletariado, para luchar contra su enemigo común, la burguesía, y para la conquista de sus reivindicaciones.

Y ahora, dentro del régimen republicano, declarar todas las huelgas ilegales. Pobre Marx, cómo te están poniendo estos vividores y falsos marxistas, mientras colaboran con todos los gobiernos habidos y

por haber... Pero también tenemos a los jefes sindicales de la C. N. T., que en todos los movimientos que plantean están llevando al fracaso al proletariado que representan, y con su táctica descabellada infringen un grave daño a la revolución que se está desarrollando actualmente en España.

Pero el proletariado, harto ya de fracasos, debe ir hacia el desmascaramiento total de estos jefes, descubriendo su falso revolucionarismo y organizar sus luchas para que la revolución democrático-burguesa se convierta en revolución proletaria.

Pero el proletariado no podrá conseguir sus objetivos más que a condición de realizar la *Unidad obrera revolucionaria*. La división que existe entre Sindicatos de la U. G. T., Sindicatos anarquistas, Sindicatos autónomos (como el nuestro), y hasta Sindicatos católicos, que están debilitando la lucha de los trabajadores, y, de esta forma, estamos permitiendo a la patronal que ejerza una explotación ilimitada. Por tanto, se nos plantea la siguiente cuestión: luchar contra la división de las fuerzas obreras, contra la política escisionista, contra la táctica reformista de los jefes de la U. G. T., que traicionan los intereses de la clase trabajadora, contra la táctica patchista de los anarquistas que empujan a los obreros y campesinos a huelgas generales sin un fin concreto, dañando al movimiento proletario, tanto por su acción terrorista individual como por su reformismo.

Dándonos cuenta del perjuicio que nos causa esta división, tenemos que pronunciarnos por la *Unidad Sindical* sobre la base de la lucha de clases, constituyendo un amplio frente único de lucha en cada taller y en cada fábrica.

Para esto nuestro Sindicato, que tiene vida propia, por no estar bajo la tutela de ninguna de las dos centrales sindicales, pero que a pesar de ello, nosotros debemos ir, como ya está en nuestros Estatutos, a ligarnos con los demás Sindicatos de provincias y hasta del extranjero.

Y así, por una amplia red de industrias, llegar hacia la constitución de potentes sindicatos de industrias y federación de la industria carrocería, para así, cuando en una de las provincias de España se plantee un movimiento, nosotros nunca podamos hacer el trabajo de ellos y viceversa y lo mismo con los camaradas de los demás países; y aunque la burguesía quiera traicionar una huelga, por medio de otros sindicatos que no sean los que han planteado el movimiento, se vean defraudados, porque tropiezan con la unidad de clase; pero también es necesario que no olvidemos para esto a nuestros parados; éstos, acuciados por el hambre, podrían inconscientemente hacer el juego a la patronal; para esto, deben crear sus Comités de parados en sus respectivas barriadas, por ser ésta la organización efectiva de los desocupados, que, al par que

*El proletariado deberá emplear su predominio político para despojar poco a poco a la burguesía de todo capital, centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase directora, y aumentar con toda la rapidez posible la masa de energías productivas.*

*Medios de producción aislados que proporcionan a los propios trabajadores ocupación y subsistencia, sin que el trabajo de otro se incorpore a ellos y los valore, no constituyen capital, como el productor no es mercancía,*

CARLOS MARX

busca una solución a su situación, evita que éstos sirvan de esquirolas.

Esto es lo que nos marca la Conferencia de *Unidad Sindical*, y no como el bulo lanzado por los reformistas de ambas centrales, de querer escisionar y formar una nueva central sindical, sino que la *Unidad Sindical* viene a unificar las fuerzas obreras, ya por demás dispersas.

También nosotros, los jóvenes, tenemos que construir nuestra sección juvenil, pues no tenemos ni derechos políticos ni sociales y tenemos reivindicaciones específicas que defender.

La racionalización capitalista hace que nosotros, los jóvenes obreros, realicemos un mismo trabajo que nuestros camaradas adultos, por un jornal inferior a éstos, pues la avaricia capitalista ha inventado una serie de maquinarias que hace que los obreros jóvenes jueguen un importante papel en todas las industrias, con grave peligro para los adultos; pues, al ocupar los jóvenes el lugar que ocupaban aquéllos, viene la reducción de la plantilla; pero tenemos que ver que no por esto se eleva los salarios a los jóvenes, sino, todo lo contrario, por efecto de la crisis se les rebajan los jornales.

El ministro de Trabajo ha elaborado un decreto-ley que quita a los jóvenes todos los derechos dentro de los Sindicatos y les imposibilita a poder dirigir ellos mismos las luchas sindicales, prohibiéndoles de la palabra y el voto dentro de sus organizaciones. Pero si un joven no puede o no sabe dirigir un Sindicato, ¿cómo puede, con un fusil, ir a la guerra a defender los intereses de la burguesía? La verdad es que no se comprende...

Pero de esto no se preocupan nada más que los socialistas, que ven en la radicalización de la juventud obrera y campesina un serio peligro para su política de colaboración y apoyo a los gobiernos imperialistas, y temen que el día que el proletariado haga su revolución, caigan los traidores, los falsos defensores del proletariado, lo mismo que los burgueses.

¡Viva la *Unidad Sindical*!

M. G.

## A V I S O

La Comisión de Biblioteca pone en conocimiento de todos los asociados que, para no entorpecer la labor de la Junta directiva, los días de retirada de libros serán los lunes y jueves, de 7 a 8 de la noche.

LA COMISIÓN BIBLIOTECARIA

Imp. Murillo. - Pasaje Valdecilla, 2, Madrid.